

ELLA Y YO

Manuela Vásquez



Capítulo 1

Ella, una mujer que sus ojos pueden reflejar a veces la alegría, la tristeza o la incertidumbre de no conocer qué siente pero que aun así es fuerte y valiente como aquella persona que desea superarse y alcanzar un poco la felicidad. Sabe comprender a los demás cuando se lo propone, pero la mayoría de veces no puede comprenderse a sí misma. Lucha para mantenerse incansable a través del poder de la fuerza de su voluntad. Sueña con no caer frecuentemente en crisis dantescas, que revelan su fragilidad y la terrorífica presencia de una enfermedad mental, llamada trastorno afectivo bipolar.

Anhela con dejarla atrás, que no esté más a su lado ese desasosiego que causan los aberrantes cambios en su estado de ánimo, donde no difiere los días en los que estará dando todo de sí misma para irradiar felicidad, momentos de excitación inexplicable o por el contrario, estará con sus ánimos por el suelo, depresión y ganas de nada.

Se ve envuelta en pensamientos repentinos que están acompañados de ansiedad y temor al futuro, quizás porque quisiera huir del presente que no es totalmente de su agrado en momentos de dolor y desesperación sin comprensión. Ama hasta morir por aquel sentimiento y esto incluye no mirar hacia la objetividad de un amor recíproco, solamente sentir y entregarse a darlo todo a quién no merece tanto y aun así parece merecerlo.

Y yo, me atrevo a escribir sobre sus sentimientos, porque puedo afirmar verazmente que he presenciado su dolor, que he sentido su tristeza y sobre todo que he soportado momentos de incertidumbre junto a ella, donde la he conocido más humana y más persona que nunca. Donde he visto todo el poder de la mente humana, que se manifiesta a través de ocasiones donde mi madre lamentablemente ha recaído. También he podido presenciarlo en las conversaciones matutinas que tenemos, donde su mente se muestra inquietante, incontrolable e imparable, copándose de miles de pensamientos a la vez, que inhabilitan una conversación fluida y convencional entre madre e hija.

No la juzgo, la miro desde cerca pero sin sucumbir en su fluir. Intentando cada día ser más fuerte para demostrarle la esperanza que llevo dentro, que me guía a un todo va a estar bien, un todo mejorará. Solamente debemos confiar la una en la otra y en las oportunidades que se muestran a través de los momentos más adversos de la vida, aquellos que siempre dejan lecciones para aprender y florecer ante la particularidad de las circunstancias como lo hemos hecho hasta ahora; las dos contra el mundo y todo lo que venga de él.